

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—DOMINGO 27 DE MARZO DE 1870.

NÚM. 40.

AÑO I.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

Varió y accidentada, como en día de sábado, fué la sesión celebrada ayer por la Cámara revolucionaria.

La petición hecha al gobierno por el Sr. Ortiz de Zárate, de la lista de matrimonios civiles (a) concubinos, hecha desde que la gloriosa de Cádiz abrió las liberales puertas del libertinaje, ocasionó, sin duda, que el diputado Sr. Vallín recordara, con razón y oportunidad, las ausencias continuas del señor ministro de la Gobernación, quien desde que cambió el sillón presidencial por el ministerio de la Gobernación, apenas si deja ver su hinchada magnificencia a los señores diputados.

Disculpó como pudo el conde de Reus a su compañero de gabinete, y presentándose a poco el Sr. Rivero, jadeando y con ojos que echaban chispas, increpó en esos términos cortés, templados y rotundos que suele usar S. S., al constituyente que le había reconvenido tan fundadamente porque falta de continuo al puesto donde tiene obligación de estar.

Después de varias preguntas e interpellaciones de escasa importancia, tocó el turno a la anunciada por el diputado puerto-riqueño, Sr. Plaja, que en un discurso de regulares formas, y a vueltas de algunos juicios erróneos sobre la política más conveniente en nuestras Antillas, defendió enérgicamente al partido nacional que allí representa los intereses de la patria, la lealtad en los juramentos, y la verdadera honra de España.

Cuando los súbditos de una nación pueden ostentar tales títulos, importa ciertamente bien poco que un gobierno los califique de reaccionarios, dictado que en todo caso significaría el amor al orden, y la justicia y la condenación del desbarajuste y la anarquía que nos han regalado la revolución y sus hombres funestos.

Ocioso é inútil fué por tanto que se afanara, como lo hizo el Sr. Plaja, para rechazar el dictado de reaccionario dado a aquellos dignos españoles, contestando al Sr. Becerra que no decía verdad al afirmar tal cosa, y de este incidente, que produjo un largo alboroto en la Cámara, solo nos entretuvo la cómica actitud del Sr. Coronel y Ortiz, que, moviéndose hacia todos lados, gritando como un desesperado y pegando puñetazos a los bancos, defendió al señor ministro de Ultramar, su padre político, consiguiendo calmar a los constituyentes que, como de costumbre, celebraron con una explosión de risa las actitudes destempladas del desgraciado Sr. Coronel.

El Sr. Becerra contestó al Sr. Plaja, y su señoría tuvo la habilidad de tratar poco menos que a empuellones a esos valientes voluntarios de Cuba, a quienes España debe tal vez la conservación de aquella isla. ¡Conspiradores los llamó su señoría, cuando derraman su sangre por mantener la integridad del territorio!

Confesamos que oíamos estufetacos al señor ministro de Ultramar, y si no fuera porque no es posible creer tanta falta de patriotismo ni aun en el Sr. Becerra, sus palabras nos hubieran parecido más bien las de un enemigo grandemente interesado en que España perdiese ese último resto de nuestras posesiones de Ultramar.

El Sr. Becerra, con una ligereza digna de quien no tiene la conciencia del puesto que ocupa, quizá porque lo debe al azar, al favoritismo ó la decadencia en que nos hallamos, se atrevió a afirmar que había documentos que probaban la pretensión de nombrar virey de Cuba al general Lersundi.

Rechazamos con toda la energía de nuestra alma la intención dañada que puede envolver tal aserto, que desafiamos al Sr. Becerra a que lo pruebe, seguros de que jamás podrá empañar en poco ni en nada el patriotismo, la lealtad y las raras dotes de ese valiente general, a quien en vano se pretende calumniar, quizá por envidia de los relevantes servicios que ha prestado en la isla de Cuba.

El Sr. Becerra celebró la conducta del general Dulce. Lo comprendemos. La política en Ultra-

mar de estos dos señores es muy parecida, obedece a los mismos móviles y tiene igual objeto, que está al alcance de todos.

Por esa razón el Sr. Becerra habló como lo hizo el noble general Lersundi.

El Sr. Becerra concluyó diciendo que sobre España pesaban tres cosas insostenibles, que eran los Borbones, la unidad católica, y la esclavitud.

Respecto de las dos primeras, sentimos decir al Sr. Becerra que es más que posible que tenga S. S. que cargar con ellas.

Y en cuanto a la tercera, aunque no somos partidarios de la esclavitud, creemos ser fieles intérpretes de todos los españoles sensatos, asegurando que preferiríamos vivir esclavos en Cuba a seguir viviendo por mucho tiempo en la Península, garantidos por la libertad que nos dan S. S. y sus compañeros, al menos mientras imperen la honra, la lealtad y el sentido común que nos ha producido el movimiento de Setiembre.

Después de algunas rectificaciones de los señores Plaja y Becerra, y de hablar el Sr. Benot y ser contestado también por el señor ministro de Ultramar, se levantó la sesión a las siete.

Continuando por la noche, el Sr. Silvea pronunció un discurso nutrido de datos, con los que probó y condenó los atropellos cometidos por el ministerio de Gracia y Justicia, que ha privado de sus destinos a los empleados que por oposición los obtuvieron en la dirección general del registro de la propiedad, incorporada después al ministerio.

Si en esta parte del discurso estamos conformes con el Sr. Silvea, no lo podemos estar con los cargos inoportunos é injustos que dirige al partido moderado y en la defensa que hizo de muchos actos de la revolución.

El Sr. Montero Ríos, que más de una vez se adhirió a los ministerios moderados, y fué protegido del Sr. Catalina, último ministro de Fomento de la reina doña Isabel II, contestó al Sr. Silvea, diciendo, entre otras cosas peregrinas, en defensa de la separación de aquellos empleados, que los moderados son muy malos.

No podemos precisar los grados de maldad que encerrará nuestro partido, como no habrá tampoco quien precise pueda los grados de rectitud y de autoridad del Sr. Montero Ríos y de sus amigos los progresistas, a quienes, si hemos de hablar con franqueza, no nos acostumbraremos nunca a tomar en serio.

A hora avanzada continuaba en el uso de la palabra el Sr. Montero Ríos.

LA NACION ES ESENCIALMENTE

BORBÓNICA.

La historia que los revolucionarios escriben en sus libelos sobre la casa de Borbon y su reinado en España, es una historia adulterada y falsa. No hay más comprobante que la pasión del momento; no hay otro antecedente ni raciocinio que el interés en ocultar una gran iniquidad, y si la historia que en estos días de luto y de miserias se escribe, está adulterada y es falsa sobre los Borbones, en general es una pura calumnia cuanto se refiere a la reina legítima doña Isabel II: porque abundan tanto los documentos y testimonios antiguos y recientes del amor del pueblo a su reina, como abundan los hechos de su magnanimidad, como lo atestiguan los actos y discursos de los revolucionarios todos, que se unieron por un acto de venganza y de frenesí, cuyas consecuencias son ya los primeros en conocer y confesar.

Y si fuera cierto lo que de los Borbones y de la reina ausente dicen hoy los revolucionarios, que no es sino pura invención, ellos mismos serían responsables del reinado de los Borbones en España, ó es falso de todo punto cuanto alegan en favor de la revolución.

Los revolucionarios dicen que ellos asentaron la corona sobre las sienes de la hija augusta de D. Fernando VII, que a su valor, a su decisión se debe el que doña Isabel II se sentara sobre el trono de su padre.

Si esta hipótesis fuera cierta, resultaría que los revolucionarios habían coronado un rey Borbon, cuando dispusieron de la corona; y si eso era lo que la nación deseaba y quería, no hicieron nada de más, y probaría que la nación tenía de la historia de los Borbones una idea muy distinta de la que hoy se escribe falsamente por su cuenta. Si la nación no era entonces borbónica, resultaría otra cosa peor, resultaría que la revolución impuso a la nación un rey contra su opinión, y que la revolución hizo esta imposición por interés y por cálculo.

El dilema no tendría contestación, ni se podría eludir lógicamente.

Los progresistas sostuvieron una guerra civil por un rey Borbon, y mantuvieron en la regencia a la augusta reina Cristina, modelo de reinas y de madres, y una de las inteligencias y de los caracteres más nobles y elevados de la época presente, y del presente siglo.

Cuando vieron que la firmeza de la madre no se prestaba a ser dócil instrumento de planes egoístas; cuando vieron que la gobernadora del reino fué guardadora de las leyes, defensa y escudo del trono y de las prácticas parlamentarias; que prefería las votaciones de los Cortes a los comunicados del cuartel general, entonces armaron un motín, y se encargaron del gobierno del Estado, en nombre de un rey Borbon.

Espartaco fué regente de un rey menor Borbon. Argüelles fué tutor de un rey Borbon. Heros fué intendente de un rey Borbon.

Convencidos los progresistas en su gran mayoría del desgobierno, de la anarquía de aquella situación, se levantaron en rebelión contra sus héroes y amigos; les arrojaron del poder, y no sabiendo cómo salir de tal conflicto, declararon mayor de edad, antes del tiempo marcado en la Constitución, a un rey Borbon, porque solo a su sombra creían que se podía formar gobierno, y cerrar el período disolvente que se había abierto con el pronunciamiento de Setiembre número primero.

Olózaga y Luján fueron los preceptores y maestros del rey Borbon, y por cierto que no lo fueron gratis el amor, porque además de percibir sueldo, se llenaron de lazos y cintas, el Toison inclusive.

Desde 1843 hasta 1854 estuvieron pidiendo el poder a los Borbones. Cuando estalló el gran movimiento revolucionario en 1848, que privó de su trono a reyes y príncipes, los revolucionarios españoles nada pidieron ni dijeron contra los Borbones. Al contrario, pidieron el poder con doble insistencia.

En la revolución de 1854, el general San Miguel fué el primero que gritó «¡vivan los Borbones!» y si hubo intentos y conatos antidinásticos, fueron de parte de los vicalvaristas, que querían a Pedro V, aunque bien pronto se humanizaron con los Borbones. Los revolucionarios hicieron pública demostración de afecto a los Borbones, colocando el retrato de la reina en todas las barricadas, declarándose monárquicos y dinásticos.

En la cuestión de los matrimonios reales, los progresistas pidieron un príncipe español y liberal, y después de haber mantenido tratos primero con D. Enrique, acabaron por aceptar a D. Francisco de Asís, a quien creían entonces adherido a sus principios, por los lazos que les unían con el infante D. Francisco de Paula.

Si en 1854 no consiguieron gobernar sino a medias, si fueron bombardeadas las Cortes y expulsados del poder los progresistas, ni la reina, ni los moderados tuvieron en ello la menor parte. Fué una batalla entre los vencedores, unos contra otros. Ahora sucede una cosa idéntica, y no hay Borbones en el trono, ocupándole Serrano en ausencia de su legítimo dueño. Cuando se retiraron del campo

ga a su butaca, reprueba la entrada intempestiva con varios pts... pts... pts... que, traducidos al idioma *dilettanti*, significan «asesino, cruel, no vengas a destruir la dulce armonía que producen los mágicos sonidos de la orquesta con tu vulgar taconeó». El público tiene su carácter particular, según el sitio en que se encuentra, y en los conciertos clásicos no pasa por nada. Y en parte tiene razón, pues la orquesta interpreta y ejecuta admirablemente la música clásica, y el Sr. Monasterio la dirige tan magistralmente, que los *dilettanti* quedan extasiados, y los no *dilettanti* tienen que extasiarse siquiera por parecerse a los *dilettanti*.

Y ya que de los conciertos de Monasterio hablo, voy a referir una anécdota que oí el último domingo. Salía un paleta de misa mayor al tiempo que entraba un amigo suyo, y preguntándole este último si iba a salir alguna misa, le contestó el primero, no, hijo; hoy, como domingo, solo hay concierto de Monasterio.

Hubiera concluido mi revista deteniéndome un poco más en este último recinto; pero me acuerdo que el viernes hubo una especie de función, nueva en su género en España, y mejor dicho en Europa, pues el espectáculo que se representó en el Retiro, si bien no era el anunciado, repito que es completamente nuevo en Europa, y solo en Méjico y África es donde suele tener lugar.

Tristeza dá ver en algunas ocasiones al público!

Se habían anunciado unas carreras de velocípedos; se había cercado la pista; se habían numerado las filas y los asientos; se habían puesto

legal, y empezaron solos la conjuración en los banquetes de los Campos Eliseos, en el período del retraimiento, jamás dijeron que los Borbones eran malos y sanguinarios. Al contrario: Prim hacía sus visitas frecuentes a la reina, diciéndola que Narvaez y O'Donnell eran los tiranos y sanguinarios. Lo que pedían era el poder para ejercerle en nombre de los Borbones. Lo que querían era ser gobierno, mandar, gozar; no querían ni han querido jamás otra cosa.

Así es que su última fórmula fué «que había obstáculos tradicionales para que ellos obtuvieran el poder.» Esta es la verdadera historia.

Ahora dicen que la reina fué ingrata. No. La reina intentó varias veces, en muchas crisis, consultar con algunos hombres notables para dar el poder a los progresistas: pero a cuantas personas consultó, la dijeron: «Esos hombres no sirven para gobernar; son exigentes; no tienen principios prácticos; no conocen el mundo que habitan; son rencorosos, arbitrarios y dados al absolutismo y a la tiranía en nombre de la libertad.» Esto contestó el mismo general Serrano en 1847. Serrano fué el primero que se opuso a que se diera el poder a su partido. La reina no tenía esa repugnancia, y es bien seguro, al ver lo que hacen ahora los progresistas, que si la reina hubiera llamado al gobierno, es seguro que se hubieran amansado, y que hubieran continuado siendo los más decididos borbónicos. Ellos pedían lo que hoy tienen todavía a medias: y si se arrojan delante de Serrano y Prim, que les han fusilado y abandonado tantas veces, figúrese el curioso lector lo que hubieran hecho con una reina de veras. Ir a palacio la Tertulia progresista de frac corto y guantes de algodón hubiera sido la suprema felicidad. Nosotros creemos que Serrano y O'Donnell, que tan tenazmente se empeñaron en que la reina no diera el poder a los progresistas, hicieron un grave daño al trono y a la dinastía; y esta opinión nuestra no es nueva, pero ella no modifica sino que afirma lo que venimos sosteniendo en este artículo; esto es, que la nación, los revolucionarios inclusive, han sido siempre afectos a la dinastía de los Borbones.

Y cosa rara: ahora mismo vemos con toda evidencia, que ó no ha de haber rey en el futuro, ó ese rey ha de ser Borbon. Ya lo hemos indicado, y hoy lo ponemos por remate en comprobación de nuestro tema.

Los carlistas quieren un rey Borbon. Los de la *unión liberal*, intrigan por un rey Borbon, y casado además con una hija de Fernando VII. Hasta los republicanos y masones tenían en sus filas, y quizá de jefe, a D. Enrique de Borbon.

La dinastía legítima que nosotros defendemos, es la dinastía borbónica. ¿Qué otra dinastía tiene, no decimos en España, sino en pueblo alguno de la tierra, mayores partidarios? ¿Qué durará en España el rey que se traiga, si hay algun desventurado que se atreva a venir, si no se llama Borbon?

Se nos figura que todas estas observaciones no tienen réplica, por lo que hace a la cuestión en general. Ya la concretaremos más otro día.

El grito, pues, de «¡Abajo los Borbones!» ha sido un grito sedicioso y anti-nacional.

Y así es que la misma Asamblea revolucionaria no se ha atrevido a excluir del trono a todos los Borbones, porque conoce el espíritu público, y sabe que el rey de España se llamará Borbon.

REFORMA DEL CLERO.

III.

Del análisis que dejamos hecho en nuestros dos anteriores artículos, resulta:

sus respectivos nombres a cada calle—bien particulares por cierto;—nada de esto bastó; la gente entraba por donde quería, se sentaba donde bien le parecía, y ni los acomodadores, en número escaso por cierto, ni los ciudadanos llamados de orden público, bastaron para evitar el escándalo que más tarde presenciamos.

Las dos primeras carreras de velocidad se verificaron perfectamente, disputándose en la primera la tercera banda de honor, que fué adjudicada al *veloce* núm. 6, con banderín blanco, y en la segunda un portamonedas y una petaca con su estuche, cuyo premio ganó con gran ventaja el *veloce* núm. 5, con banderín verde y amarillo. Después de estas dos carreras, la gente empezó a agolparse, y se hubiera podido evitar la confusión, si con tiempo la autoridad hubiera tomado sus medidas y no hubiera aguardado a que el tumulto creciera y cercara todas las avenidas; pero según oímos a los agentes, no habían ido allí más que para cuidar unas macetas, que efectivamente fueron al estanco.

La empresa arregló mal la función.

Las carreras no han agradado al público, y con razón, porque estuvieron mal dispuestas, mal ordenadas, y fué un verdadero chasco. Comprenderemos y celebramos que un pueblo ilustrado y civilizado manifieste solemnemente su desagrado cuando se le ofrece un espectáculo, le paga como bueno y agradable, y luego resulta malo y mal ejecutado. Esto suele suceder en algunas partes, y se comprende, pero nunca hay derecho para romper, como anteaayer sucedió, las macetas de flores, invadir los asientos preferentes, y sobre

En la Administración y Redacción de este periódico calle del Caballero de Gracia, número 40, principal.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mutuo, ó sellos de correo, y también por letras de crédito realization a favor de la Administración; de esta última manera ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones de Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se hará por medio de carta certificada.

1.º Que el proyecto del Sr. Montero rompe totalmente el Concordato, suprimiendo diócesis, prebendas y beneficios, rebajando sueldos, y que el ministro obra con los clérigos como si fueran empleados de libre elección.

2.º Que falta a la Constitución en lo que se refiere al deber que en ella reconoce el Estado de mantener el culto y sus ministros, y al ordenar contribuciones que no son votadas anualmente por las Cortes.

3.º Que pretende hacer odioso al clero encomendándole el cobro directo del impuesto dedicado a las obligaciones eclesiásticas; lo cual también es inconstitucional y contrario a las buenas doctrinas administrativas consignadas en el artículo 2.º de la ley de contabilidad.

4.º Que descarta del presupuesto del Estado la dotación del culto y clero, disminuido su haber en más de 60 millones anuales, asignados para su pago recursos odiosos, y convertidos los derechos de estola y pie de altar en oblacones voluntarias, el proyecto tiende palmariamente a privar de la manutención al sacerdocio.

5.º Que invade las atribuciones episcopales y priva al diocesano de los medios que los cánones dictan para la buena disciplina de la Iglesia y corrección de costumbres.

6.º Que lejos de proclamarse la libertad de la Iglesia, no se le permite la adquisición de bienes inmuebles y se reserva el gobierno el derecho de intervenir hasta en la formación de sus presupuestos.

7.º Que no obstante esa pretendida libertad, y a pesar de que se anula el Concordato de 1851, el gobierno lo invoca a fin de conservar el derecho de patronato en el mismo reconocido para la provisión de los oficios de la Iglesia. Debemos advertir que el proyecto introduce una innovación que puede ser peligrosa, cual es el nombramiento de curas por sufragio universal, comunicando al efecto el gobierno a los pueblos la terna formada por el ordinario, con el objeto de que designen el que consideren más idóneo para párroco.

8.º Que anula la jurisdicción de los tribunales eclesiásticos; y

9.º Que el reconocimiento al clero de los derechos de ciudadanía no es nuevo, y es además completamente inútil después de la promulgación del código constitucional. Falta saber si el ejercicio de esos derechos se permite de buena fe y realmente. Duda es esta más que justificada observando que el gobierno con su Constitución democrática ha cerrado las conferencias de San Vicente de Paul y desterrado a los jesuitas, pretendiendo que estaban vigentes las pragmáticas del tiempo de Carlos III.

Hé aquí el proyecto denominado reforma del clero. Reformar es corregir, y las disposiciones del proyecto, claramente se ve que tienden a que tengamos en España obispos sin autoridad para corregir las costumbres del clero.

Tribunales eclesiásticos sin la jurisdicción necesaria.

Un clero desmoralizado y hambriento.

Los pastores de almas convertidos en recaudadores de tributos.

Los desastres de las luchas electorales llevados a la provisión de parroquias.

¿Esto es reformar ó es destruir?

Y por otra parte, ¿qué cabeza bien organizada cabe que el ministro de Gracia y Justicia pueda invadir las atribuciones del párroco, del obispo y del Pontífice? ¿Acaso pretende el señor Montero Ríos tener facultades para hacer lo que le plazca con la Iglesia patria? Si es así, valiera más que se levantara a pedir a las Cortes declararan que el ministro de Gracia y Justicia es el Papa de la nación. ¿O pretenden acaso con su farsa argumentación probar que no hay invasión de atribuciones en su malhadado proyecto?

Voluminosos libros podrían escribirse en demostración de los atentados que contra el derecho canónico comete el inexperto y joven ministro de Gracia y Justicia. La lectura de este proyecto echa abajo las infulas de sábio del Sr. Montero Ríos, quien más templado en las formas y más

todo para atravesar palos y bastones por las ruedas de los velocípedos cuando iban corriendo, a pique de causar algunas desgracias. La autoridad estuvo tardía y perezosa en tomar sus disposiciones, y el público se excedió en su derecho de censura. La cosa no pudo ser más rematadamente mala, y todo el mundo deseaba verse en el Prado.

Parece ser, y lo creemos ingenuamente, que el señor gobernador no permite que se den más carreras. Lo cierto es que no debió divertirse mucho en las últimas, que más que carreras de velocípedos fueron carreras de derechos individuales. Una observación importante para concluir. El haber visto el patronato de la sociedad del *Veloz-Club* ha hecho creer a algunos que las carreras se daban por cuenta de esta sociedad. Todo lo contrario. El *Veloz-Club* en nada ha intervenido; y si bien es cierto que cooperó a estas carreras regalando un premio, es por el objeto filantrópico que esta diversion tenía, puesto que, según los anuncios, dedicaba parte de las ganancias para las casas de beneficencia. Esta, y no otra, fué la causa de que la sociedad se comprometiese a regalar un premio, pero de ningún modo a tomar parte en la diversion, que ni dirigía ni organizaba, y que, por lo tanto, no es responsable ni tiene nada que ver con lo que el viernes ha pasado en el Retiro. Así lo ha hecho saber al público por medio de un comunicado que ha dirigido a los periódicos el señor marqués de Martorell, que tan dignamente preside la sociedad del *Veloz-Club*.

NINO.

FOLLETIN.

MADRID DE DIA.

SUMARIO.—Buen tiempo.—Dos estrenos.—Las conciertos del Circo.—Las carreras de velocípedos.—Una observación importante.

¡Voilà décidément le beau temps!

Ya era hora que empezase mis revistas de día no habiéndolas de lluvias, frios y vientos. Ahora que parece que el mal tiempo ha cedido el puesto al rubicundo Febo, podremos disfrutar durante algunos meses de la temperatura primaveral, por más que no sea Madrid de los pueblos más favorecidos en esta estación del año.

Ya era hora que me dirigiese a vosotros, y bien sabe Dios que lo deseaba; pero la época que atravesamos, época de ayunos y penitencias, no se presta gran cosa para acontecimientos alegres, que son los que yo me propongo narrar con ligeras excepciones. Si de acontecimientos tristes tratara, podía haber escrito un folletín cada día. ¡Qué de muertes, qué de desgracias, qué de miserias, qué de ambiciones pasan ante nuestra vista todos los días; pero ya que desgraciadamente suceden, más vale olvidárlas, que no recordárlas a cada paso.

De teatros podría y hubiera querido hablarlos también; pero nada verdaderamente notable ni que haya llamado la atención se ha representado. Dos estrenos bufos han tenido lugar, *El Robinson Crusoe* en los Bufos Arderius, y *La Prince-*

sa de Trebisonda en la Zarzuela. La primera de estas obras, original del Sr. García Santisteban y música del aplaudido Barbieri, tiene un primer acto que gusta y que hace concebir esperanzas para los dos restantes; no realizan, sin embargo, estos últimos las esperanzas concebidas en el primero. La música es preciosa, haciéndose repetir mucha parte de ella. La *misa* en escena de primer orden, y el conjunto no deja nada que desear. Dará dinero. En cuanto a *La Princesa de Trebisonda*, a pesar de tener música de Offenbach, es tan pesado el libreto, las situaciones son tan inverosímiles, los chistes tan escasos, que con razón se decía por todos la noche del estreno, «el acto tercero es el mejor» pero es porque es el último que acaba la dichosa bufonada. *Quousque tandem* Salas seguirás con el género bufo, que tanto se destaca de aquel teatro? ¿Cuándo presentarás nuestro teatro lírico, nuestra antigua y nueva zarzuela, que es seguramente la que te ha de dar gloria y dinero? ¿No viste con el *Jugar con fuego* claramente la verdad?

Pero ya se vé, tú dices, hoy día todo es bufo, y parodiando ciertos versos, te haces la cuenta de que el vulgo es bufo, y pues lo paga, es justo hablarle en bufo para darle gusto. Dios quiera que no te llesves un solemne chasco.

Salgamos de estos teatros bufos, y entremos un momento en un teatro clásico, mejor dicho, de música clásica; entremos en el Circo del Príncipe Alfonso, y nos encontraremos con un silencio sepulcral por parte del público. Si uno tiene la desgracia de llegar mientras ejecutan algún *trazo de música*, el público indignado, mientras uno lle-

cortés en el decir, es en el fondo (cosa que parecía increíble) más temerario, impremeditado, más violento, y hasta más falto de tacto que su predecesor el Sr. Ruiz Zorrilla.

Algunos le llaman ya el *anti-papa gallego*. Sin entrar en minuciosos detalles, y prescindiendo de palmarias contradicciones, nos limitaremos a decir que lo que resulta en el proyecto, es un odio reconcentrado a los ministros del Altísimo. El Sr. Montero, que se dice enemigo del fanatismo, pretende sustituir lo que él denomina el fanatismo de la religión, por el fanatismo de la impiedad. Suñer y Capdevila parece al lado del ministro de Gracia y Justicia un santo varón; los discursos y proyectos del Sr. Montero, hacen recordar aquella célebre Convención francesa que declaró que Dios no existía, y llamaba al matrimonio «sacramento del adulterio» y nos trae a la memoria también que en aquellos tiempos se derribaban iglesias, se destruían reliquias, el impuro retrato de Marat sustituyó en los tabernáculos a la imagen sacrosanta de la Virgen-Madre, y un barón alemán, el desatentado Anacarsis Clootz, se daba el título de orador del género humano y enemigo personal de Dios.

Sabe el Sr. Montero a dónde conducen las temerarias aberraciones, las nefandas teorías que han tomado cuerpo en su célebre reforma del clero?

Sabe que, atacando de esa manera, al sacerdocio, a la Iglesia, a la religión se hace imposible la sociedad? No ya como canonista, puesto que hace gala de olvidar los preceptos de su ciencia favorita, no ya como letrado, sino como político serio, como hombre público, debiera pararse a reflexionar las consecuencias de su ineficaz conducta. Sea en hora buena o mala libre-pensador el Sr. Montero en el fuero de su conciencia, aborrezca al clero, creyéndole adversario del sistema político que S. S. defiende, pero no olvide los altos deberes que le impone la posición en que está colocado: ministro de una nación católica, lo menos que de él puede exigirse es que no ataque al catolicismo.

Creo el joven profesor de la Universidad como postelana que no son respetables las creencias religiosas de un pueblo aun considerándolas bajo el menguado aspecto de la política. La democracia española (no hablamos del partido así denominado), la democracia del mundo entero, es religiosa. Las páginas más sangrientas y más tristes de la historia son las de los pueblos a quienes las revoluciones o la temeridad de sus gobernantes privan de la fe salvadora. ¿Y cuál es el medio más a propósito de hacer desaparecer la fe de un pueblo que siempre naufraga abrazado a la moral, sino el de desprestigiar al clero? ¿Y a quién pretenderá convencer el Sr. Montero de que su proyecto es para enaltecer y no para deprimir el sacerdocio?

No con razones propias que los radicales desatienden por el solo hecho de salir de nuestras plumas, no con citas de padres de la Iglesia que los progresistas tienen a menos conocer, sino escogiendo los autores que más en consonancia están con la atmósfera que se respira en determinados sitios, vamos a robustecer nuestros argumentos, por si es posible (que lo dudamos), detener a los hombres que nos rigen en la vía emprendida que conduce a la desventurada nación española a los más espantosos de los abismos.

Hay verdades que penetran en las inteligencias más alucinadas; hay verdades, cuya luz es tan intensa, que rompen el tupido velo de las preocupaciones.

¿Qué pretende el Sr. Montero? Acabar con el clero para acabar con la religión; desecar el altar al ministro de Dios para concluir negando a Dios.

Ah, pígnosnos políticos! Voltaire, aquel filósofo incrédulo que escribía a Federico II. que si doce hombres fueran suficientes para extender el cristianismo por todo el orbe, él, que era uno solo, bastaba para barriar la superficie de la tierra, aquel ateo que debe ser de vuestro agrado dijo con verdadera lucidez: ¿qué si Dios no existiera sería preciso inventarlo?

Si no os satisface la autoridad del autor de *L'Henriade*, y lo juzgáis sospechoso por sus costumbres aristocráticas y su trato frecuente con los reyes de Europa, escuchad la voz del autor del *Contrato social*, del filósofo ginebrino, del democrata Rousseau. Ved, no ya un pensamiento en pró de la religión en general, sino un juicio elocuente del cristianismo.

«¿Qué pequeños son los libros de los filósofos con toda su pompa, comparados con el Evangelio! ¿Qué ser obra de los hombres un libro tan sencillo y tan sublime a la vez? Puede creerse que la historia que en él se relata sea la historia de un hombre! ¿Dónde está el tono del sectario ambicioso o entusiasta? ¿Qué dulzura! ¿Qué pureza en sus costumbres! ¿Qué conmovedora gracia en sus instrucciones! ¿Qué elevación en sus máximas! ¿Qué profunda sabiduría en sus discursos! ¿Qué presencia de espíritu! ¿Cuanto ingenio y cuánta justicia en sus respuestas! ¿Dónde está el hombre, donde el sabio que sepa obrar, vivir y morir sin flaqueza ni ostentación?»

«Cuando Platon pinta su justo imaginario cubierto con todo el oprobio del crimen y digno de todos los premios de la virtud, traza una porción a la figura de Jesucristo; su parecido es tan notable, que todos los padres le han reconocido. ¿Cuánta preocupación y ceguera se necesita para atreverse a comparar el hijo de Sofronisca con el hijo de María! ¿Qué distancia del uno al otro! Sócrates, espirando sin dolor, sin ignominia, sostuvo fácilmente hasta el fin su papel. Se dice que Sócrates inventó la moral; otros antes que él la habían puesto en práctica; no hizo más que expresar lo ejecutado por otros, convirtiéndolo en sus ejemplos en lecciones. Aristides fue justo antes que Sócrates dijera lo que era justicia; Leónidas murió por su país antes que Sócrates denominara deber el amor a la patria; Esparta fue sobria antes que Sócrates elogiase la sobriedad, y antes que definiere la virtud Grecia contaba con hombres virtuosos. ¿Pero dónde aprendió Jesús, entre los suyos, esta moral elevada y pura, de la que solo él ha dado lecciones y ejemplo? Del seno del más furioso fanatismo brotó la más alta sabiduría, y la sencillez de las más heroicas virtudes honró al más vil de todos los pueblos. Sócrates toma la copa envenenada y bendice al que se la presenta llorando; Jesús, en medio de un horroroso suplicio, ruega por sus encar-

nizados verdugos. Indudablemente, si la vida y muerte de Sócrates son las de un sabio, la vida y la muerte de Jesús son las de un Dios.»

Levando ese elocuente paralelo y los merecidos elogios de la moral pura, elevada de Cristo, no se comprende que se persiga, que se deprima, que se quiera desaparecer los hombres encargados por Cristo de extender y guardar su doctrina. Hemos dicho que el ateísmo, que con medidas como la que es objeto de nuestros artículos, trata de implantarse, no solo es impopular en España, país eminentemente católico sino que lo rechazan las democracias de todas las naciones. «El ateísmo es aristocrático, la idea de un gran ser que vela por la inocencia oprimida y castiga al crimen triunfante es enteramente popular.» ¿Sabeis de quién es esa observación? No se la atribuya a ningún jesuita, a ningún «solapado» reaccionario, es del maestro de los revolucionarios, es de Robespierre.

Recordemos en el fondo de nuestra conciencia, y decid si ese proyecto del Sr. Montero no es un ataque a la religión de vuestros padres, a la Iglesia católica en que habéis nacido, al ministro que detendrá sobre la frente de vuestros hijos el agua del bautismo.

Pensad que la moral más pura es la moral de Cristo, que la Iglesia católica es su sola depositaria, que los pueblos no pueden vivir sin religión, y que aunque no seais católicos vuestra insensatez no será tanta que presumanis poder sustituir el credo católico en España por aquel que más os agrade.

Nada de hipócrita fariseísmo: ótrafo al olvido la maldad reformada del clero, ótrafo al olvido el camino emprendido que lleva a la impiedad, a la irreligión, al ateísmo.

Votado ese proyecto, la revolución se ha suicidado, cosa que a nosotros nos importaría poco si no supiéramos lo que duran las agonías de una nación y lo que fructifica y crece la mala semilla.

De todos modos, la Iglesia saldrá triunfante, no lo dudes. Vuestro furor se estrellará en nuevas creencias, como las ondas del mar en las arenas de la playa.

EL MATRIMONIO CIVIL.

La libertad religiosa, fruto el más deplorable de cuantos ha producido, en la esfera del mal, el árbol funesto de la revolución de Setiembre, no solo ha roto la unidad católica, símbolo de la grandeza y de las glorias españolas, y rica herencia de nuestros padres, que esperábamos transmitir intacta y pura a nuestros hijos, sino que ha llevado la perturbación más horrible al seno de las conciencias y al corazón de las familias, sembrando por todas las clases de la sociedad las tinieblas payosoras de la duda, y el veneno mortífero de la impiedad y del indiferentismo.

Al abrigo de esta libertad fatal, que borrarán de sus Códigos, si les fuese posible, las naciones que han tenido la imprevisión o la triste necesidad de establecerla, la autoridad paternal, las relaciones entre los conyuges, las que ligán dulcemente a estos con sus hijos, la unión, la paz, y la alegría de las familias, que han respondido hasta ahora a un sentimiento unánime de la religión y de la naturaleza, se ven amenazadas del gravísimo peligro de las discordias religiosas, que son las más terribles que pueden afligir a la sociedad doméstica.

Pero esta calamidad social, que ya se descubre en perspectiva, y que se extenderá como una densa nube sobre el país, si se prolonga por algún tiempo la tiranía que la libertad le ha impuesto, ha tomado una de sus fórmulas prácticas, triste y vergonzosa, aunque fatalmente necesaria, y terriblemente lógica, por medio del proyecto de ley sobre el matrimonio civil presentado por la comisión respectiva a la deliberación de las Cortes. Rota la conciliación entre los conjurados que llevaron a efecto la revolución que nos aflige como una plaga desastrosa en lo político, en lo moral, y en lo económico, el citado proyecto y algunos otros que se hallaban aplazados por la contemporización o la hipocresía, han salido a luz con nuevo brio, cual si quisieran los dominadores de la infeliz España demostrar por este medio su arrogancia y predominio, y el desden con que miran las creencias y prácticas religiosas, que han sido, por espacio de largos siglos, la gloria y el encanto de los españoles.

Si la libertad de cultos se hubiera introducido en España por la anexión o alianza de pueblos de distintas creencias religiosas, ó por otros motivos inevitables y superiores a la voluntad y al poder de su gobierno, pudiera admitirse ó tolerarse al menos, como una triste necesidad; pero cuando ninguna razón ni siquiera pretexto la disculpa, debiéndose solo tan fatal innovación al excepticismo político-religioso que caracteriza la dominación actual, es bien claro que los que no podemos admitir en conciencia aquella funesta libertad, tampoco aceptaremos la institución del matrimonio civil que se proyecta, considerándole solo como una de esas calamidades con que acaso la divina justicia castiga en sus inexcrutables juicios a nuestro desgraciado pueblo.

Consecuentes con esta opinión, y partiendo de este punto de vista, único que la religión por una parte y la lógica por otra nos presentan, no podemos ni debemos entrar en el examen jurídico-filosófico del referido proyecto, como quien se propone censurar ó modificar este ó aquel artículo, y contribuir, cual sucede en otros asuntos, por medio de una discusión razonada, a la mejora y perfección posible de la obra.

Por más que el matrimonio civil se considere forzoso, donde existe la libertad de cultos, negando cual negamos nosotros la necesidad de dicha libertad, el principio y origen de la nueva institución, es evidente que, para ser lógicos, habremos de rechazar esta en todas sus partes, de un modo terminante y absoluto. No concebimos en buena lógica ni en principios de moral, el procedimiento de llevar los honores y estragos de la epidemia a un pueblo que disfrutaba de buena salud, para discutir después acerca de los medios de regularizar los males imprudentemente causados. Dejemos este cuidado a sus autores, que son los únicos responsables de la enfermedad moral que han producido, y que, no teniendo para nosotros más remedio que purificar la atmósfera de las miasmas que la han viciado, solo nos cumple protestar, invocando la justicia, el interés y el sen-

timiento público, contra el desdichado proyecto que nos ocupa.

Mas como quiera que habrá personas candidas ó irreflexivas, que acaso no comprendan toda la funesta trascendencia de la institución del matrimonio civil, por cuyo medio y a favor de las pasiones, y roto el freno de la religión, se pretende introducir la práctica del indiferentismo religioso, imponiendo, digámoslo así, como por fuerza, la fatal libertad de cultos, creemos oportuno y conveniente exponer, para desengaño de los incautos, los principios que viola, los sentimientos que relaja y los desastrosos efectos que habrá de producir necesariamente en la familia la peligrosa innovación que va a introducirse en la católica España.

Como consecuencia lógica de la libertad de cultos, se sienta en el proyecto la fatal doctrina de que las creencias religiosas son indiferentes para la unión del hombre y de la mujer, por medio del matrimonio, que queda reducido, según la novísima institución con que desarrolla los progresos de la revolución de Setiembre, a un simple contrato como los de compra-venta de sociedad industrial ó cualquier otro negocio.

Puestos de acuerdo los contrayentes, teniendo los requisitos y condiciones que el proyecto establece, y cubriendo las formalidades que prescribe, se verifica el contrato ante el juez de paz, y el negocio queda concluido. La Iglesia católica, llena de sabiduría y de prudencia, a la vez que inspirada de las celestiales doctrinas de su divino Fundador, que tienden a enaltecer y engrandecer la dignidad humana en todos los actos y situaciones de la vida, reconoció desde sus primeros tiempos, el carácter de contrato civil que tiene el matrimonio, y además del sagrado que reviste de sacramento, unidos ambos caracteres en la realización de este acto importantísimo de la vida, que suele decidirse de la suerte de los seres que se ligan para siempre, ha y una fundada esperanza de que, bendecido por la religión el lazo conyugal, se cumplan los altos fines del matrimonio, así temporales y civiles como espirituales y religiosos, asegurándose en lo posible la felicidad de los contrayentes y con ella la de sus hijos. El matrimonio, ordenado y santificado por la religión, que exige disposiciones previas de corazón y de espíritu, lleva consigo una garantía moral y religiosa de carácter, y proporciona a los conyuges que lo contraen, motivos por el amor que se profesan y por la fe y la esperanza que les animan, medios, recursos y felicidades que no es probable obtener cuando se obra solo por el impulso de una pasión meramente carnal, ó por el interés de un negocio de conveniencia.

La unión del hombre y de la mujer no es solo material, como la de los brutos para la reproducción de su especie. Formados los seres racionales a imagen y semejanza del Criador, tienen en el matrimonio fines más nobles que llenar, y una misión más alta y sublime que cumplir: La comunicación de los afectos y sentimientos, la unión de las voluntades, la comunión de las ideas, los propósitos y las aspiraciones, la fusión, digámoslo así, de dos almas que comparten sus placeres y sus penas, sus alegrías y sus dolores, sus angustias y sus consuelos, y que juntos los ojos en un mismo porvenir extienden sus miradas hasta el mundo de la inmortalidad, ved aquí lo que constituye el sagrado y sagrado vínculo del matrimonio, dignificado por la Iglesia católica con el carácter de sacramento. El marido y la mujer, identificados de este modo, y formando un solo cuerpo y un mismo espíritu, según la doctrina y el precepto de la Iglesia, constituyen la piedra angular de la familia, y reproducidos en los hijos, fruto de su amor y de la unión material y espiritual que la religión ha establecido entre ellos, tienen una sólida garantía de felicidad, lo mismo si les sonreí la suerte que si la adversidad les aflige, porque en uno y en otro caso vivirán tranquilos y satisfechos, con el destino próspero ó desgraciado que les señale la Providencia.

Y de donde, sino de la frente celestial y purísima de la religión católica, pueden sacar los esposos la fortaleza en los dolores, la resignación en las desgracias, y el consuelo en las penas de la vida? ¿Qué moral, sino la evangélica, inspirará altos sentimientos de dignidad y de benevolencia para con la mujer, a esta los respetos cariñosos debidos al jefe y cabeza de la familia, y a ambos consorte las ideas del honor, del decoro y de la lealtad que recíprocamente deben guardarse? ¿Cuándo las bendiciones del cielo descienden sobre el matrimonio por medio de los hijos, ¿surgen después las inquietudes, los afanes y las angustias que suele producir la paternidad, mezcladas con los placeres y las alegrías, ¿quién sino la religión católica suministra luces al entendimiento y afectos al corazón de los conyuges, para cumplir en todo evento y en toda circunstancia los sagrados deberes de esposos y de padres?

Para adquirir estas fuerzas, para obtener estos recursos, para disponer de estos elementos morales indispensables en la vida matrimonial y de familia, es forzoso acudir a la religión. Suprimida la religión, dejándolo reducido a un contrato de interés, de cálculo ó de conveniencia, y el marido y la mujer serán dos seres juntos materialmente, pero aislados en el espíritu, y el campo de la vida conyugal será un árido desierto de espinas, sin horizontes, sin luz, sin esperanzas y sin consuelos; teniendo de ordinario por término el hastío, la inconstancia, el aburrimiento ó la desesperación.

Si, porque los seres que se unen sin comunidad de sentimientos religiosos, ó acaso sin tener religión alguna, pues también se procura por los infelices ateos en el funesto proyecto, no es posible, por un orden regular, que puedan llenar cumplida y dignamente los deberes que la naturaleza y la moral les imponen al unirse con un lazo indisoluble.

Tal es, sin embargo, desgraciado pueblo, la perspectiva con que os brindan para constituir y regenerar la familia, los actuales dominadores. Y no se diga que el matrimonio civil no es obligatorio, sino voluntario, y que los católicos pueden, si gustan, revestirlo con el carácter de sacramento. Es, para esto, de agradecer esta concesión generosa, a los que pretenden extender la tiranía hasta el fondo de las conciencias: pero cuando se abre la puerta por los gobiernos al abuso y al error, cuando se fomentan las pasiones, en vez de reprimirlas, cuando se disculpan ó se legitiman

los vicios en lugar de condenarlos, ¿ay de las sociedades en que dominan estas ideas y doctrinas, favorecidas y apoyadas por la misma autoridad?

¡Oh! progreso admirable el que revelan este y otros proyectos, cuyo espíritu parece impregnado en un grosero sensualismo, que rebaja la dignidad humana en vez de enaltecerla!

Aprended en estos ejemplos elocuentes, sencillos pueblos, cuya credulidad y paciencia explotan a su sabor los nuevos señores feudales que os dominan y esclavizan con las cadenas de la libertad.

Jóvenes que cruzais la primavera de la vida, y buscáis un porvenir venturoso de amor y constancia, renunciad a los beneficios y a las felicidades que os ofrece, para contraer matrimonio, una revolución insensata y ciega, que atende solo a la materia, mirando con desdenosa indiferencia los intereses inmortales del espíritu, y los sentimientos del corazón.

Acudid a la religión católica, para que derrame sobre vosotros sus bendiciones; porque esta es la vía del progreso verdadero, esta es la senda del honor y la única garantía de la felicidad posible en este mundo de lágrimas y de espinas, que quieren hacer más triste y escabroso todavía los excéntricos modernos, que hasta han olvidado que los gentiles mismos invocaban en las nupcias la protección de sus falsas divinidades.

Y vosotros, padres y madres de familia, pedid al cielo que aparte de vuestros queridos hijos la desdicha de semejantes uniones, y preferid a ellas, hasta donde vuestra autoridad y consejo alcancen, un triste y estéril pero honesto celibato.

ESPAÑA CON HONRA.

Al Señor Don Juan Bautista Topete, diputado a Cortes.

Muy noble, muy leal y muy heroico Señor: Solo merecida justicia, que no le sobija, rindió a vuestra excelencia, saludándole; al dar comienzo a esta mi carta, con los dictados y títulos que constituyen algunos de los timbres más preciados de la culta y famosa ciudad de Cádiz, teatro de la más alta y grande y célebre de cuantas aventuras acometió y dió término felice, con el esfuerzo de su lealtad y de su heroísmo, por todo extremo fabuloso, el valor de vuestra nobleza. Ni qué griego, tampoco, ni qué romano, se han visto jamás en la ocasión en que se vio vuestra excelencia los meses pasados, cuando, néveto Tifis, condujo a la conquista del Velloino de oro a los nuevos argonautas. Ni qué batalla pudo nunca ser comparada con la descomunal y tremenda que hubo de sostener vuestra merced consigo mismo, luchando con su honor y con sus juramentos y con cuanto encadenada y subyugada la voluntad del caballero y del ciudadano, hasta quedar por vencedor de todo y dueño del campo. Ni qué ocasión más grande y propicia tuvo en ningún tiempo personaje alguno de la historia para libertar a su patria de la opresión extranjera, que la escogida por vuestra merced en Setiembre de 68, para restituirnos y redimirnos del afrentoso cautiverio en que yacíamos postros, restituyéndonos a la vida de la honra y a la libertad, de que hoy gozamos sin merecerlo ciertamente!

Porque, ¿cómo era posible que un militar, y menos siendo de marina, pudiera ver con indiferencia la persecución de que habían sido blanco muchos militares por el fútil motivo de que no guardaban aquella compostura y recogimiento que la ordenanza (engendro de los pasados tiempos de la tiranía), prescribe al ejército? Cuando el elemento militar, y con más razón el acático, es el indicado en todos los pueblos adelantados, prósperos y libres para decidir acerca de la manera de regirse las naciones, llevando la discusión al campo de batalla, si necesario es; que para esgrimir espada, digamos si no por mí, las libérrimas repúblicas de América del Sur, donde hallaríamos en cada chalete un libertador en yerva. ¿Ni cómo era posible tampoco, que un capitán de puerto dejase pasar desapercibidas las leyes administrativas aquellas, la de orden público, la de imprenta, y especialmente de instrucción pública, negación, como dijo vuestra merced en su manifiesto de la bahía de Cádiz, de toda doctrina liberal? Pues, ¿y qué decir de las emisiones, de los empréstitos, de los derechos del ciudadano escarmentados de la obstinación en el mal, del ahínco en la inmoralidad, que bajaba de la cumbre de la política y de la administración convertidas en granjería; de la justicia, transformada en escabel de asombrosos encumbramientos; de la muerte del municipio; de los títulos de Castilla prodigados, de los ágios y de los negocios, y de tantos y tantos otros excesos como se contenían en los papeles famosos aquellos que vuestra merced, y el no menos noble marqués de los Castillejos, y el inmaculado duque de la Torre y otros, escribieron y publicaron en aquellos faustos días de Setiembre?

De más comprendo, señor excelentísimo, que descartando de aquella jugada los ochos y los nueves, es decir, aquella parte de añadidura que las reglas de la retórica exigen en casos parecidos para la mejor inteligencia del sugeto que se trata, así como las del arte pictórico y de la estatuaría requieren el embellecimiento de la realidad, la situación aquella solo adolecía de un vicio, que no por ser único no era tremendo y pavoroso, porque de él nacían y en él tomaban origen las justas y motivadas quejas de vuestra merced y de los demás héroes libertadores, cual es que no dió equitativa participación en los ingresos del presupuesto a todos los hombres que se llaman políticos en España, como en pequeña escala procuró hacerlo la unión liberal los años pasados, merced a cuyo específico logró vivir cinco en la quieta posesión del poder. Porque si no entendemos que aquello de los derechos del ciudadano escarmentados, lo del mercado de la política, lo de los empréstitos y emisiones, lo del escabel de asombrosos encumbramientos en el ramo judicial, lo de la granjería administrativa, lo de la muerte del municipio, y lo de las mercedes y gracias al viento (1) prodigadas, fué, vamos al decir, la parte de retórica y poética, el embellecimiento necesario de las declaraciones contenidas en los manifiestos de Cádiz, no sé qué dirán nuestros contrarios de estos empréstitos y emisiones del hermano Figuerola.

(1) Palabras del manifiesto de Prim. (N. de la R.)

destos derechos ilegales tan legislados, y de tiempo en tiempo, tan escarnecidos por la compañía de la Porra, de cuyos excesos dan testimonio algunas cabezas y costillas rotas en las personas de honrados escritores públicos; deste improvisar hombres, a los cuales se hace necesario sacar de la nada; desta manera de hacer jueces y magistrados como perdigones; desta administración tan sobajada por el amigo Puig y Lligostera; destes municipios que ya huelen a difuntos, y finalmente, deste prodigar a diestro y siniestro, pero a puñados, los honores, las banderas y las cruces chicas y grandes, no diré *illegales*, porque soy comedido en el hablar, como criado en buenos pañales, si no *escarmentados y vergonzados*.

Y aquí llegaba, señor excelentísimo, cuando los papeles de esa Babilonia, que ya no es Madrid, me traen la nueva infausta del abandono que ha hecho vuestra merced de la cartera de Marina, por consecuencia de la votación de la noche pasada. Pero, si bien hallo esta salida de vuestra merced muy ajustada y dentro de las reglas y buenas prácticas parlamentarias, porque al cabo derrotado quedó el gabinete, para mí tengo que no ha debido partirse de ligero vuestra merced, sino de par en par, para otro día, que no hubieran faltado las ocasiones, y más siendo nosotros los que andamos, como el 56, buscándole tres pies al gato, y siendo el tal progresista. Decía, pues, que de haber seguido vuestra merced ejerciendo la magistratura marítima, y desear a no ser el Neptuno de la situación, iba mucho en ello a nuestro señor el duque de Montpensier; porque, hallándose la parte académica de estos reinos debajo de la jurisdicción y señoría de vuestra merced, poco importaba que la terrestre la tuviera don Juan; que ya sabemos, desde que fué su señoría servido de mostrarlo, cuánto más hacen al caso, para ocurrir a una necesidad, cuatro fragatas, que todos los batallones del mundo; y no que, con la salida de su señoría, se nos han ido las aguas al dique y a la unión liberal. Lo de zurzirlo no apruebo, pues tengo por peor el remedio que la enfermedad; y no lo procuren ahora, que sería mengua, sino que desearo, y Dios sobre todos. Esta es mi opinión: ó haberlo dejado antes cual estaba, callando, votando y viviendo con el gobierno, viéndolas venir y esperando sentados, como en 56, ó de mover un escándalo, tirar, sin más tardanza, la casa por la ventana, como hizo don Leopoldo en el bienio.

Restame solo, ahora, recomendar a vuestra excelencia el discurso que habrá leído esta tarde en la Academia el amigo Ayala, y digo, porque, según tengo entendido, en él hará el flamante académico una como digresión que sirva de disculpa a los héroes de Setiembre por sus desmanes y tropelías. Ayala pondrá por las nubes el honor inflexible, la lealtad sin reservas, el valor sin vacilaciones de nuestros padres, y fulminará los mayores anatemas contra la indocilidad española, a la cual llamará *odiosa* parte de nuestro carácter, *desviación de muchas glorias y estorbo de grandes felicidades*; indómita indocilidad, que nada que no sea el freno de la monarquía será parte a contener en los límites de la templanza, ni a reducirnos a prestar obediencia a los que en alguna manera conceptuamos nuestros iguales.

Procure vuestra merced de averiguar por qué hace Ayala todas estas alusiones a lo pasado y a la interinidad presente, y quedo su admirador y amigo, como siempre, don Juan Bautista Topete. Triana 25 de Marzo.

El *Pensamiento Español* publicó anoche una manifestación del cabildo catedral del Burgo de Osma, en la cual expresa «su firme é inquebrantable resolución de no prestar jamás, por nada ni por nadie, el juramento que se les exige por decreto de la regencia dado en Madrid a 17 de los corrientes».

¿Se mandará que los prebendados, canónigos y beneficiados de la catedral de Osma sean procesados, como lo está siendo el obispo? ¿Se considerará caso de desobediencia, como se consideró el del señor obispo cuando se negó a cumplimentar la orden del Sr. Ruiz Zorrilla? ¿Se impondrá a los que no quieran jurar la pena de privación de la asignación que les corresponde?

Es de suponer que se opte por este último recurso, como el más expeditivo y revolucionario; pero ocurre preguntar si puede hacerse con un canónigo ó beneficiado lo que se puede hacer con un empleado, a quien se priva de su empleo y sueldo, porque el ministro tiene, por regla general, el derecho de hacerlo. El prebendado, el canónigo, el beneficiado tienen, es verdad, un sueldo que cobran del Estado; mas su condición es esencialmente distinta, porque los unos cobran en virtud de un título, cuyos efectos se suspenden a voluntad del que le dió, y los otros perciben su asignación en virtud de un pacto solemne con la Santa Sede; pacto que reconociendo por causa el deber de indemnizar y estableciendo en su consecuencia las asignaciones del clero como una compensación de lo que se le había arrebatado, constituyó lo que se llama título oneroso, que se opone abiertamente a una medida como la que suponemos que se habrá de adoptar.

Si se adopta y los desposeídos de su pensión acuden al Tribunal supremo en demanda de revocación de la orden ó decreto en que se acuerda la privación, no comprendemos cómo aquel alto Tribunal podrá confirmar con su sentencia semejante determinación.

La rudeza del ataque de los radicales a los desatinos de los unionistas, solo es comparable con la desusada energía con que los unionistas defienden sus posiciones.

Desgraciados radicales cuando consigáis su objeto! Su triunfo será su muerte.

El Sr. Becerra se ha atrevido a decir, sin probarlo, que se han encontrado documentos que demuestran que el noble general Lersundi quería hacerse virrey de Cuba. En el sentido de una usurpación, eso es completamente falso; en el sentido de que los capitanes generales de Cuba son virreyes de Cuba, basta su nombramiento legal, publicado en la *Gaceta*. Por el contrario, todos los documentos oficiales demuestran la digna y patriótica conducta del general Lersundi. El Sr. Romero Robledo lo ha dicho y lo ha probado. Los documentos, las palabras y la aprobación del go-

tenía ó que aquel le atribuya; lo cual demuestra que si el general Izquierdo no se ha creído hombre político hasta 1868, ha procedido como tal político, y por tal ha sido tenido y considerado.

Esto, y no otra cosa, nos habíamos propuesto demostrar, y el *Pueblo de Alcala* ha venido á confirmarnos en nuestra opinión.

Por lo demás, ya sabemos que el general Izquierdo es monárquico, y, por añadidura, montpensierista. No había para qué recordarlo.

«Refiriéndose al duque de Montpensier, dice, con mucha razón, *Gil Blas*, que es la primera vez en España que un hombre, después de matar á otro, permanece tranquilamente en su casa sin tener la precaución de esconderse.

Y después añade: «Si esto no es una provocación á la sociedad y á la justicia, si esto no es una irritante desigualdad, es por lo menos una monstruosa carencia de pudor.

No nos sorprende esa falta de pudor en *Chiapini*; lo que nos colmará de indignación y de vergüenza es que los tribunales no puedan administrar rectamente justicia, por falta de pruebas, de un suceso del cual están enterados, hasta en sus menores detalles, todos los habitantes de Madrid, desde el presidente del Consejo de ministros hasta el último forastero.

[Viva la igualdad ante la ley.]

SECCION DE NOTICIAS.

Ayer mañana se ha cometido un horrible asesinato con objeto de robar en la calle de Bordadores, núm. 3, cuarto segundo de la izquierda, donde vivía una señora anciana de 80 años, llamada doña María Antonia Roca de Togores, tan carnal del señor marqués de Molins, la que tenía de criados un matrimonio y un hijo.

El suceso acaeció de la manera siguiente, según lo refiere un periódico:

«Parece que entre seis y media y siete de la mañana se presentó un aguador con su cuba, y aunque la joven criada le desconoció, no tuvo inconveniente en abrirle la puerta porque el supuesto aguador le dijo que su compañero le había dado el encargo de llevar agua por estar enfermo.

A los pocos instantes, mientras el supuesto aguador se dirigía hacia la cocina, entraron otros dos hombres más y sorprendieron á los sirvientes, los ataron de pies y manos y les taparon la boca con pañuelos, quedando al lado para vigilarlos uno de los ladrones que continuamente les amenazaba con la muerte inmediata si se movían.

Mientras esto pasaba, los otros dos criminales entraron en el gabinete, y después en la alcoba de la señora, que se encontraba en la cama, y la degollaron con un instrumento cortante, dejándola muerta instantáneamente.

Después parece que violataron un área de hierro y extrajeron dinero y valores, cuyo importe no se ha podido calcular hasta hora.

Uno de los criados pudo sacarse con grandes esfuerzos el pañuelo de la boca y con algún trabajo desentarse las ligaduras, dando en seguida la voz de alarma á que acudieron algunas personas.

El cadáver tiene cuatro puñaladas: una en el cuello, otra en el lado derecho del vientre, otra en el pecho y la última en la espalda.

La codicia del robo ha sido indudablemente el único móvil que impulsó á los asesinos á cometer tan atroz atentado; pero no han logrado su objeto. La señora de Togores, era, si persona de gran fortuna, pero no tenía en su casa más dinero que el preciso para las atenciones diarias, y solo guardaba en el arca de hierro, abierta por los criminales, los resguardos de cuatro millones de reales que en títulos de la Deuda tenía depositados en el Banco de España.

El arca ha sido destruida por los criminales y es traídos los resguardos, pero no pueden cobrarse, porque el juzgado ya ha dado el oportuno aviso al banco.

El juzgado del Centro, que empezó á instruir, á las siete de la mañana, las primeras diligencias, ha practicado tales averiguaciones, que con auxilio del cuerpo de agentes de orden público, ha logrado detener á cuatro personas que pueden tener noticia de los autores del crimen ó su paradero.

La autopsia del cadáver se ha practicado en la misma casa donde ha ocurrido el suceso, por los médicos forenses Sres. Boada y Arredondo, y hoy será el entierro.

La versión que nosotros hemos oído de este hecho, y de cuya veracidad no salimos garantidos, difiere de la anterior, en que no parece que es cierto que ya conste que los autores del crimen entrasen en la casa ni en el número ni en la forma que manifiesta el relato anterior, y que los constituidos en prisión, interin se conocen los verdaderos autores, son los tres criados y un amigo ó pariente de uno de ellos.

Singular ha sido la manera de arreglar la grave cuestión del ayuntamiento de Barcelona, pues no se ha encontrado mejor solución que la de que dimita el últimamente elegido por sufragio universal, que le sustituya el anterior que nombró el capitán general, y que este funcione hasta que se elija otro nuevo.

La infeliz emperatriz Carlota vuelve á estar gravemente enferma. A los accesos de locura se unen fiebres persistentes y que ofrecen cuidado. Ha cesado en sus paseos al parque de Laeken, que eran su gran distracción.

Parece que D. Lucas Dueñas, cura ecónomo de Alcanón, vá á disposición del gobernador de Santander, para ingresar en el presidio de Santoña, si bien se cree que le será conmutada dicha pena por la de extrañamiento.

Vuélvase á hablar del probable nombramiento del brigadier Merlo para un puesto militar en Cuba, que se dice ser el de comandante general del departamento Oriental, y hasta se añade que le reemplazará en el mando del tercio de la guardia civil, á cuyo frente se halla el brigadier Sr. San Martín.

En la *Gaceta* de ayer se admite la dimisión que ha presentado D. Joaquín de Chinchilla y Díez Oñate, del cargo de comisario general de los Santos Lugares de Jerusalén.

La diputación provincial ha dispuesto proveer por oposición pública las plazas de capellanes de la beneficencia provincial, con destino á los hospitales General y de Caridad, bajo las bases que publica ayer la *Gaceta*.

El lunes próximo, á las ocho de la noche, se reunirán los comandantes de voluntarios de la libertad con el señor alcalde popular de Madrid, para ocuparse de la elección de jefe de estado mayor de la milicia. Según hemos oído, la elección recaerá en el Sr. Lagunero ó en el Sr. Búrghos, ambos brigadieres de ejército.

Esta noche á las nueve se reúnen en el salón de conferencias de las Cortes, varios diputados radicales, para desde allí ir juntos á la Tertulia progressista.

Se han recibido en la secretaría de las Cortes las actas de las últimas elecciones parciales verificadas en Girona, en las que aparecen proclamados diputados los Sres. Caimó y Ameller, los cuales habían sido procesa-

dos, y por virtud del proceso se mandó proceder á elecciones.

Por invitación del Sr. Sánchez Ruano, se reúnen esta noche, á las nueve, en el despacho de los señores secretarios de las Cortes, varios diputados y periodistas republicanos, para discutir el programa de la revolución.

Se han recibido noticias de la recepción hecha á nuestro representante en China y el Japon.

Parece que ha sido nombrado gobernador civil de la Coruña el que lo era de Toledo, Sr. Acuña.

El comandante de ingenieros, D. José Arcaña ha sido destinado al ejército de Filipinas.

Le ha sido admitida en Consejo de ministros á don Martín Tosantos la dimisión del cargo de gobernador de Almería, para que había sido nombrado últimamente.

Hoy habrá manifestación contra las quintas en Alcalá de Henares.

Asegúrase que el brigadier Hidalgo irá de comandante general del distrito de la Vuelta de Abajo en Cuba.

El ministro de Estado presentará en breve á las Cortes un proyecto de ley de organización del cuerpo consular, diplomático y de intérpretes.

Ha sido destinado á la dirección subinspección de ingenieros de este distrito, el comandante de dicho cuerpo D. Gabriel Lobarinas.

Algunos de los paisanos que hicieron resistencia á la fuerza pública en la villa de Maeda, provincia de Orense, han sido capturados por algunas compañías del regimiento de Guadalajara, y otros se han internado en la sierra de San Mamed, donde no podrán permanecer mucho tiempo sin que caigan en poder de la guardia civil y carabineros que los persiguen.

Está próximo á terminarse por el ministro de Gracia y Justicia el proyecto de arreglo de tribunales, el cual parece que será presentado á las Cortes en la próxima semana.

SECCION DE PROVINCIAS.

Con motivo de cumplir hoy domingo el año del embarque del primer batallón de voluntarios catalanes con destino á la isla de Cuba, la comisión de la Asociación de padres y personas interesadas en los mismos de Barcelona, ha creído que el modo mejor de conmemorar dicho aniversario era celebrar un funeral en sufragio de las almas de los voluntarios del citado batallón que han fallecido. En su consecuencia, esta ceremonia fúnebre tendrá lugar en la iglesia parroquial de San Jaime, á la cual han sido invitadas las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, y varias personas piadosas. Según las esquelas de invitación que se reparten, los voluntarios fallecidos son en número de 128.

Se nos dice de Barcelona que por falta de magistrados en la audiencia de aquel territorio, á causa de no haberse llenado aún las vacantes que hay en ella, han debido suspenderse dos vistas de causas criminales en las cuales el fiscal pide para los procesados la última pena.

Según *El Estado Catalán*, el relevo del capitán general de Cataluña D. Eugenio Gaminde, depende de la actitud que tome la minoría republicana.

Un colega de Valencia anuncia que de los sesenta y un individuos que al establecerse componían el cuerpo de vigilancia, hoy no figuran más que doce.

La feria de Castellón se ha visto este año muy desanimada, en cuanto á ventas, á pesar de los muchos fardos que han acudido durante las fiestas de la Magdalena.

Escriben de Onda, Valencia, diciendo que á causa de verse privados los ayuntamientos de los recursos que antes tenían, muchos secretarios de los de aquellas sierritas se encuentran ya hace cinco meses que no cobran un maravedí y están para abandonar sus destinos. Hay maestro de instrucción primaria, como el de Costur, que hace cerca de un año que no cobra y se ve precisado á implorar la caridad pública.

La escuela de Lucena, que podía pasar por modelo en adelantos, método y aseo, está desempeñada por un pobre tejedor de lienzo por haber sido destituido, á causa de no jurar la Constitución, el nunca bastante elogiado D. Vicente Aparici, y para final de función, los ayuntamientos van presentando sus dimisiones, porque se les apremia á ingresar en el Tesoro dos trimestres del impuesto personal, y se les quiere obligar á cobrar y hacer efectivos los atrasos de contribuciones del pasado año.

Leemos en *La Fraternidad*, periódico sevillano: «Se habla mucho en estos momentos en Sevilla de un suceso desagradable acaecido, según se dice, una de estas últimas tardes en el Prado de San Sebastián, á donde concurren á hacer el ejercicio las fuerzas que guarnecen esta capital. Parece que, á consecuencia de haber hecho mal una de las evoluciones mandadas por el jefe, un infeliz soldado fué maltratado hasta el punto de haber necesidad de conducirlo inmediatamente al hospital, donde aseguran algunos ha muerto.

Tal es el hecho, según las noticias que llegan á nosotros, y que estamos dispuestos á rectificar en cualquiera de sus extremos que no resultara exacto.

Para las ocho de la noche del miércoles fueron convocados los concejales que formaron parte del municipio nombrado por el general Gaminde, y celebraron una reunión con los individuos del actual ayuntamiento, la cual duró hasta las once. Ignoramos de qué se trató, pero sabemos que se negaron á tomar posesión, y que estaban convocados de nuevo para la tarde del jueves, en cuyo día no concurrió ninguno, y por lo tanto los individuos del actual ayuntamiento no pudieron celebrar la reunión.

Haciéndose cargo de lo que está pasando en el ayuntamiento de Barcelona, un periódico carlista de aquella capital se expresa en estos términos:

«Aunque quedamos reconocidos al actual municipio por los servicios prestados á la población, reanudando las prácticas establecidas de tiempo inmemorial, con general contento del vecindario, debemos hacer presente á los concejales y muy particularmente al alcalde primero Sr. Soler y Matas, individuo que fué de la junta revolucionaria de esta capital, que hay cosas que en teoría parecen bellas, pero que en la práctica dan un resultado contraproducente, y en este caso se halla el programa de la revolución de Setiembre, que aceptaron de buena fe los concejales que de resultados de la revolución hoy se encuentran en apuros. Si hubiese continuado el municipio que administraba los intereses comunales de Barcelona cuando se hizo la gloriosa de 1868, de fijo que no habría un céntimo de déficit en las arcas municipales, muchas mejoras se hubieran hecho, el

pueblo estaría contento y no veríamos tantas ruinas como los revolucionarios han esparcido por todas partes.

«Vemos con gusto que en todas partes se empieza á ver claro, y se van comprendiendo los males que nos ha proporcionado la setembrina.

«Anteayer hubo alguna agitación en la villa de San Felí de Guixols, Girona, con motivo de haber sido arrojados los llamamientos de la autoridad municipal para el sorteo de soldados. El juzgado empezó á instruir las oportunas diligencias.

El viernes fué bautizado solemnemente en Guadalajara un suizo calvinista, convertido ahora al catolicismo. A la ceremonia del bautismo asistieron las personas más distinguidas de la población.

«Leemos en una carta de Concentina, dirigida á Las Provincias de Valencia:

«A las siete y media de esta mañana se ha constituido aquí el juzgado para comenzar la causa contra los diez y nueve ladrones que este alcalde trajo anoche; á eso de las nueve ha entrado una partida de voluntarios de la villa de Locha, trayéndose diez más, que cogieron en la batalla por aquel término, y á las doce se ha personalado en esta villa el señor gobernador de la provincia. Son ya, pues, veintinueve los prendidos. Poroso es reconocer los buenos resultados de los somatenes. Los veinte y tantos pueblos de esta comarca se han puesto sobre las armas.

La misma carta, lamentando la repetición de tan punibles atentados, dice así:

«En esta villa una partida de quince ó veinte ladrones robó la casa de D. Hermenegildo Villaplana, poco después de las primeras oraciones de la noche, llevándose solo en metálico sobre mil duros, después de dejar a persona bien mal parada. En Cela de Nuñez, hará sobre un mes, robaron al rico propietario de aquel lugar, D. José Calatayud, nada menos que á las doce más de mil duros. Apenas hace quince días, una partida de diez á doce ladrones se presentó en Almudaina, y aguierrando las paredes de la casa de D. Tomás Andrés y hermanos, penetraron en ella y se les llevaron algunos miles de duros.

Esto es el banditismo, erigido en institución y en sistema, y si las autoridades no se deciden á gobernar con energía y firmeza, tendrán que emigrar de España todos los que no estén reñidos con su reposo.

SECCION EXTRANJERA.

Pasada la primera impresión producida por la notable carta que el emperador ha dirigido al jefe del gabinete del 2 de Enero, los periódicos de París empiezan á ocuparse de la Constitución que ha de ser resultado necesario del senado-consulto que se presentará en breve á la deliberación de la alta Cámara.

Hay puntos sobre los cuales no cabe discusión, dada la forma monárquica y el derecho de iniciativa, de que Napoleón III no puede desprenderse en absoluto sin desprestigiar lastimosamente su personalidad. La Constitución, pues, de 1870 consignará á nuestro juicio:

La forma monárquica;

El sufragio universal;

El derecho de declarar la guerra y ajustar la paz;

La facultad de apelar al pueblo;

La división del poder entre el soberano, el Senado y el Cuerpo legislativo.

La opinión general cree que sobre estos puntos esenciales girará el senado-consulto que se está elaborando, y cuya presentación, discusión y aprobación no pueden demorarse muchos días.

Si así sucede, como todo parece indicarlo, fuerza será convenir en que nuestros vecinos habrán realizado una transformación política importantísima, sin apelar á los medios empleados hasta aquí con tanto dolorosa frecuencia, y sin que el planteamiento del nuevo sistema y la sustitución del régimen autoritario por el parlamentario hayan costado una lágrima ni una gota de sangre. Grande enseñanza es esta para los pueblos que, como el nuestro, viven en un estado de agitación perpetua, fiando solo á la fuerza y á las convulsiones sangrientas que agotan su savia y determinan su ruina, el establecimiento de los sistemas que cada cual cree más convenientes para la gobernación del Estado.

Y este espectáculo es tanto más digno de llamar la atención, cuanto que los eternos enemigos de la paz pública no cejan un momento en su tarea de provocar conflictos, predicando las doctrinas más perniciosas, y llevando principalmente su maldad influencia á los grandes centros industriales. Buena prueba de ello son las reiteradas huelgas del Creuzot, que por dos veces en un breve periodo han obligado á M. Schneider á abandonar su sillón presidencial. No habiendo bastado la presencia del subprefecto ni de los gendarmes para reducir á la obediencia á los obreros amotinados, ha sido preciso enviar de Lyon dos regimientos de línea y un batallón de cazadores, al mando de los generales Grenier y Jollivet. Es de esperar que la presencia de fuerzas considerables, unida á los consejos de M. Schneider y de las autoridades, sea suficiente para poner término á la huelga, sin que sea preciso recurrir á medidas de rigor.

En las Tullerías menudean los Consejos de ministros, y en los círculos políticos se daba gran importancia al celebrado en la noche del miércoles, suponiéndose que no solo se habían discutido en él los graves asuntos que son consecuencia de la carta del emperador, sino que también se había tratado extensamente la cuestión romana. Los diplomáticos opinan que la conducta seguida por el ministro austriaco conde de Beust ha sido más prudente y sagaz que la observada por M. Darü, pues mientras el primero se limitó á dar á su representante en Roma M. de Trautmannsdorff las instrucciones necesarias para poder protestar en su caso contra ciertas tendencias del Concilio, el segundo dirigió al Vaticano una nota que, provocando quizás una respuesta poco satisfactoria, podría dar lugar á conflictos que, tanto la corte de Roma, como el gabinete de las Tullerías, tienen interés en evitar.

Según noticias de la capital del orbe católico, ha salido ya para París la respuesta del cardinal Antonelli á la nota del ministro de Negocios extranjeros. El Concilio continúa discutiendo el *Schema* de la filosofía heterodoxa, no debiendo celebrarse hasta el lunes de Pascua la tercera sesión pública, en que se dará cuenta del resultado de estas deliberaciones.

En Austria hay crisis ministerial; pues aunque el presidente del Consejo ha hecho los mayores

esfuerzos para persuadir á M. Giskra que retire su dimisión, este persiste en su resolución primera, que no deja de ser grave, si se tiene en cuenta que este personaje es el más popular entre los individuos del ministerio cisleitano. Parece que aún se hará otra tentativa, que consistirá en presentar á la Cámara un proyecto de ley facultando á cada provincia para hacer directamente las elecciones. Entre tanto continúa la discusión del presupuesto; los diputados polacos han votado contra el capítulo de fondos secretos, declarando que el ministerio no les inspira confianza. También ha rechazado la Cámara, por 64 votos contra 53, una proposición de M. Mayerhoffer para que se hicieran economías en el presupuesto de la Guerra, y se gestionase activamente con las demás potencias para el desarme general.

En la reunión celebrada ayer por el centro izquierdo, ha sido grande el entusiasmo con motivo de la carta escrita por el emperador, y en masa han asistido los señores diputados á felicitar á S. M. I.

Se habla de la dimisión de M. Rouher. Creemos que esta noticia carece de fundamento.

Se dice que el Código criminal francés vá á reformarse, nombrándose una comisión compuesta de dos abogados, dos magistrados, y dos católicos de derecho.

Informes fidedignos nos aseguran que M. Emilio Olivier cuenta con 30 votos entre los miembros que componen la Academia francesa, para ser elegido académico de la misma.

Se ha celebrado en París la fiesta de la *Mi-Careme*, que equivale á nuestro domingo de Piñata: á pesar de las excitaciones que con motivo del proceso del príncipe Bonaparte se hacen al pueblo, reina una grande animación y un orden inalterable.

Además de la huelga del Creuzot, de que nos ocupamos ayer, y que ha tomado tales proporciones que ha sido preciso que interviniera la fuerza pública; acaba de producirse otra en el distrito de la Tour-du-Pin (Isère) por los tejedores de seda, los cuales no quieren trabajar. Es esta la primera vez que se presentan en greve esta clase de industriales.

En la bahía de Pola se ha quemado el vapor *Grate*; el fuego empezó en la carbonera, adquiriendo en poco tiempo grandes proporciones; pero las acertadas disposiciones de las autoridades marítimas y el rápido auxilio prestado por las tripulaciones de los demás buques surtos en aquellas aguas, lograron dominar el voraz elemento, sin que hubiera que lamentar ninguna desgracia personal.

Dinamarca acaba de dar una envidiable prueba de prudencia y de sabiduría. Según un telegrama privado de Copenhague, el ministro de la Guerra, M. Raasloff, al hacer en el comité secreto del Reichsrath la exposición del presupuesto relativo al ramo de su cargo, ha declarado que, siendo los deseos del gobierno encerrarse en la más estricta línea de defensa, se han hecho notables economías en los presupuestos de Guerra y de Marina.

Noticias que recibimos de Berlín nos aseguran que, no obstante de mantenerse M. de Bismark en la más grande reserva respecto á la grave cuestión del *casus foederis*, que se agita en este momento en Alemania, no deja de recordar dicho canciller en sus conversaciones particulares, que cuando el negocio de Luxemburgo, los gobiernos federales no opusieron reparo alguno acerca de las obligaciones que se empeñaban á consecuencia de los tratados especiales de ayudar militarmente á la Prusia en caso de una guerra. Y á esto contestan los poco afeitos á la política del ministro prusiano, que varios ministros de los Estados federales, entre ellos M. de Varnbiller, ministro de Negocios extranjeros de Wurtemberg, declaró en pleno Parlamento, que cada Estado confederado tenía el derecho de examinar, previamente el fundamento de una demanda de aplicación del *casus foederis*.

DESAPACHOS TELEGRÁFICOS.

San Petersburgo 25. Continúa la causa que se sigue á varias personas por delito de conspiración contra el gobierno. El ministro de Negocios extranjeros ha dirigido una nota al gobierno chino pidiéndole del proceder de algunas autoridades del Celeste Imperio que han impedido el comercio por el río Sungari.

Berna 25. En vista de las reclamaciones del Consejo federal, los cantones de Zúg, Uri y Appenzel, van á suprimir el tórn que se ha estado aplicando hasta ahora á los reos por delitos comunes.

CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 26 de Marzo de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión á las dos y media, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. Ortiz de Zárate pide varios estados al ministerio de Gracia y Justicia, entre ellos el de los matrimonios civiles que se hayan verificado desde la revolución.

El Sr. Fernandez Vallín se queja de la falta de puntualidad y asistencia del señor ministro de la Gobernación, y pide que una vez que no está enfermo, se le pase recado para que concurra, pues nunca como hoy, que es sábado, concurra su presencia en la Cámara.

El señor presidente del Consejo dice que está ocupado en un asunto importantísimo, y que por eso no asiste.

Según otras preguntas de interés local, y entra el señor ministro de la Gobernación.

S. S. se dirige al Sr. Vallín, y censura seriamente su proceder.

El Sr. Vallín contesta acerca de este particular.

El señor ministro de la Gobernación le pide que haga un programa de interrelación que quiera.

El Sr. Vallín dice que eso se reserva hacerlo cuando lo tenga por conveniente.

Con este motivo se suscita un breve debate entre ambos, quejándose el señor ministro de la Gobernación de que se le haya hecho venir corriendo nada más que para dar gusto al Sr. Vallín, que quiere que los ministros estén clavados en el banco.

El Sr. Silveira anuncia una interrelación sobre los derechos de los empleados de Gracia y Justicia que habían obtenido sus plazas por oposición, y pide que se le pida al Sr. Vallín que se comprometa.

El señor presidente de la Cámara dice que hay otras interrelaciones delante.

El señor marqués de Santa Marta pregunta si aprobada la ley de los bonos, se piensa seguir negociando el empréstito de los 1,000 millones.

El señor ministro de Hacienda dice que no hay que confundir cosas distintas y que tienen distintos fines.

Dice también que el empréstito de los 1,000 millones está completado y tomado en firme, sin que haya temor de que se eche á la plaza una cantidad excesiva de papel.

El Sr. Pefumio hace algunas preguntas relativas á las operaciones de la casa-monedera.

El señor ministro de Hacienda dice que todas se ciñen á lo que está prescrito por la ley.

El Sr. Pefumio manifiesta que las explicaciones del señor ministro de Hacienda no le satisfacen.

El Sr. Vinader renuncia á explicar su interrelación sobre los abusos cometidos en las elecciones de Calatayud, ya porque acerca de ellas están entendiendo los tribunales, ya porque, teniendo que ser muy duro, no quiere por su parte exacerbar en lo más mínimo las pasiones de aquellos pueblos, algo tanto calmaditas.

El Sr. Plaza explica su interrelación sobre los asuntos de Ultramar.

S. S. después de aducir varias consideraciones, dice que han cesado las causas que impedían las elecciones en Cuba, y que por consiguiente debe cesar ese estado anormal, procediéndose á verificarlas.

S. S. se hace cargo del debate de aquel país, y se queja de que el señor ministro de Ultramar haya dicho que lo que se llamaba en Cuba partido nacional era un partido reaccionario.

El señor ministro de Ultramar pronuncia por lo bajo unas frases, y hace un gesto que parecía confirmarlo. El Sr. Plaza se exalta, y dice que allí no hay más que españoles y anti-españoles, y pronuncia unas palabras que no pudimos comprender. El señor ministro de Ultramar, acalorado, pide que se escriba. El Sr. Plaza da algunas explicaciones, afirmando, no obstante, en lo que había dicho. Varios diputados entonces, murmuran de él por lo bajo, promoviendo largos rumores. El señor Plaza, con entereza, se dirige á ellos y les dice: «Señores míos, lo que se habla por lo bajo, se repite cara á cara y por lo alto».

En estos momentos cambia enteramente el aspecto de la Cámara: el Sr. Coronel y Ortiz, reviviéndose en el asiento, hace infinidad de contorsiones, y pega fuertes manotazos á los escaños contiguos. Esto produce un efecto general, y aprovechando la ocasión el señor vicepresidente, Gómez de la Serna, da una explicación al caso que aceptan los Sres. Plaza y ministro de Ultramar, el primero con alguna repugnancia y cediendo á las excitaciones de algunos de sus compañeros de diputación.

El Sr. Plaza, aún no enteramente calmado, hace un panegírico de los voluntarios de Cuba y del partido español, lamentando con sentido acento que en premio de su heroísmo y sacrificios de todo género, se les llame reaccionarios.

El señor ministro de Ultramar dice que en general no hay en Cuba más que partido nacional y anti-nacional; pero que en el primero hay muchas reacciones que no quieren la revolución de Setiembre y reaccionan á los Borbones, tanto que en la exposición que dirigieron á las Cortes hecha de menos los tiempos en que no hierno que llaman patriarcal.

Dice que entre los voluntarios hay mucho bueno, pero también lo hay malo; pues en sus filas se han introducido algunos para matar extranjeros y crear conflictos, y hoy en día se está conspirando para echar al general Caballero de Rodas como se echó al general Dulce.

También obran en su poder documentos, de los cuales resulta que se quería hacer virrey de Cuba al general Lersundi.

El Sr. Benot tomó parte en la discusión, manifestando que la causa de la insurrección no tenía carácter político ni separatista, y concluyó diciendo que era conveniente vinieran á las Cortes los diputados cubanos.

El señor ministro de Ultramar contestó extensamente á lo dicho por el Sr. Benot, exponiendo las consideraciones que hacen imposible, desde luego, la venida de los diputados cubanos, si bien esperaba que pronto la rebelión venida dejaría facilidades para las elecciones.

Rectificó el Sr. Benot, y se dio por terminada la discusión, levantándose la sesión.

Eran las siete.

GACETILLAS.

Valiente par de alcornoques.—Hace pocos días, celebrándose sesión en cierto ayuntamiento de la provincia de Santander, pidió la palabra un concejal para emitir su voto, y levantando el brazo y apuntando con el dedo índice al señor alcalde, dijo:

«Me adoro á lo que dice el señor presidente».

Y señalando al que acababa de hablar, añadió otro concejal:

«Pues yo, madero con el señor».

Jójo, Sr. Figueroa! El secretario del ayuntamiento de Real de la Jara ha formado un plan de Hacienda, por el cual tiene la seguridad de que ha de concluir la emigración española á América; que en un momento se extinguirá la deuda sin vender nada, ni cobrar contribución de ninguna especie, ni sustituir las existentes; sin necesidad de reformas repartimientos, ni de sostener, por último, el estanco ni el papel sellado.

Anteayer se celebró en la capilla de Nuestra Señora de la Novena, sita en la iglesia de San Sebastián y propiedad de los actores españoles, la solemne función que éstos dedican anualmente á su excelsa patrona.

La capilla se hallaba profusamente adornada e iluminada, luciendo en su altar una preciosa y rica sábanilla, regalo y obra de fe de doña Rosa Tenorio, un excelente coro de voces cantó la misa, acompañada por la orquesta del teatro Español.

Entre la concurrencia se veía á la mayor parte de los actores de los teatros de Madrid.

Ayer anticipamos á nuestros suscritores de provincias los siguientes despachos telegráficos:

Tours 25. Los abogados Floquet y Laurier han intentado demostrar acusando al príncipe Bonaparte, que no recibió telefon alguno de Víctor Noir.

París 25. La presentación del «senatus-consulto» sobre la reforma constitucional se ha aplazado para el lunes.

En la Bolsa de hoy se han cotizado:

El 3 por 100 interior español, á 23 3/4.

El 3 por 100 exterior, id., á 27 7/8.